



Mi amigo, Yerko Moretic

curso del profesor Mario BAEZA, director del Coro de la UTE.

695072

... sé cómo lo conocieron un
... amigos...

... para mí, la presencia de Yer
Moretic fue así.

El mejor símbolo, quizá, nuestro encuentro en uno de los corredores oscuros de la Universidad Técnica del Estado, el último sábado, sin saberlo, hace quince días: ¿Cómo está don Yerko? —¿Cómo está don Mario? Siempre nos tratamos de "don" ... supongo que a él no le gustaba la fórmula. A mí tampoco. Pero, la usáramos. Porque, ¿para qué cambiar si el diálogo se podía hacer de igual manera cordial? Aquel fue un encuentro de cinco minutos, algo así como el resumen de los dos años, apenas, en que lo conocí y me sentí su amigo. Los principios de esa amistad fueron duros. Lo recuerdo. Fue en la Rectoría de la Universidad. Pregunté, entonces, con impertinencia bien intencionada, porque Yerko estaba a la Universidad como Jefe del Área de Comunicaciones y Extensión. Me dieron explicaciones vagas, mientras él callaba. Pocos días más tarde nos encontramos, de nuevo, y él, con esa sonrisa un poco arrebolada que usaba a veces, me contó cosas de su vida, de sus convalecencias, de sus viajes, de sus luchas. Comencé a conocerlo; luego, lentamente, a admirarlo; muy pronto a respetarlo y, finalmente, a quererle como sincero amigo.

Durante estos dos años, fue para el Coro Universitario, una especie de espíritu lejano, que nos abría de par en par las ventanas para que pudiéramos salir a volar donde quisiéramos. Siempre que llegáramos hasta su mesa de trabajo, llevando a cuestas un proyecto, o una idea nueva para impulsar este cantar de la Universidad, sonreía, con cierta picardía, y firmaba, que era como decir: "Adelante, caminen". Nunca se apoyó fue con asperidades, como las asperidades, me parece, fue su vida. Dos veces estuvo cara a cara con la juventud de nuestro grupo: una cuando visitamos sus queridos campos de Colchagua, por San Fernando adentro; otra, cuando, políticamente, nos despedimos en la "cumbre del San Cristóbal", subiendo él, como niño, junto a nuestros niños y niñas, en una noche de verano. Ahí estuvo silencioso, mirando en su silencio, mientras el canto de los jóvenes uni-

... otros por vergonzosa timidez, otros por mentirosa altivez, no sabemos gozar con plenitud. Amaba la belleza y la verdad... sea... como él la veía.

Muchas veces nos sentamos a conversar sobre su manera de mirar la vida y sobre mi propia manera de apreciarla. En este amable y firme cambio de ideas, nunca lo sentí sectario, ni adversario. Era un hombre con el cual se podía conversar, sin estar de acuerdo en todo. Conforme a sus convicciones, me llamaba "compañero"; conforme a mí le, lo llamé "hermano" y nunca fui mejor recompensado por su inmensa generosidad y comprensión que, cuando al dedicarme su libro sobre José Carlos Mariátegui, me escribió: "A don

... sos, "descansen en paz". A Yerko Moretic no le puede decir lo mismo. Ahora es cuando él trabajará más y descansará menos. Lo que él pensó y escribió seguirá luchando en su nombre, y su verbo escrito será la metáfora de su lucha en los años que vendrán, para redención de los que no pueden defenderse. Como, por otra parte, creo en otra patria, después de ésta de tierra, aire, agua y fuego que nos correspondió vivir, yo sé que Yerko tiene que estar en esa patria en que creó y adonde van los que son honestos y viven al acuerdo a lo que piensan. Él fue así: un hombre conciliante con su pensamiento, respetuoso del pensar de los demás; mano tendida para empujar el arma de la lucha



El Siglo, Santiago, 19-VII-1971, p. 2.

Mi amigo, Yerko Moretic [artículo] Mario Baeza.

Libros y documentos

AUTORÍA

Baeza, Mario, 1916-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mi amigo, Yerko Moretic [artículo] Mario Baeza.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile